

TRASQUILA

CIENCIA E INCONSCIENCIA

Héctor Castillo Juárez

El intento foxista de censurar la opinión del presidente de la Academia Mexicana de Ciencias reveló, una vez más, como al presidente Fox le molesta que la realidad trascienda su fantasía y quede plasmada en los medios.

El mismo 24 de septiembre, miembros destacados de la Academia Mexicana e Ciencias (AMC) denunciaron públicamente el riesgo que corre el quehacer científico nacional ante la incapacidad del gobierno foxista para impulsarla. Si bien es cierto que se aprobó una reforma a la Ley de Ciencia y Tecnología en el artículo 9 bis donde se "obliga" a destinar al menos el uno por ciento del PIB a la inversión en ciencia y tecnología en un proceso paulatino hacia el 2006 (77 mil millones de pesos para ese año), el gasto nacional que se ubicó en el 2004 en 0.37 por ciento (27 mil millones de pesos), y disminuirá a 0.35 en el 2005 a propuesta del gobierno federal (al inicio del sexenio se ubicaba en 0.41 por ciento). No está de más destacar que la recomendación de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico para México es que se invierta el 1.5 por ciento para poder competir a nivel internacional. Hay que resaltar que esta disminución de recursos implicará disminución de recursos para investigación científica en general, disminución del número de becas para estudios de posgrado, cancelación del programa de repatriación de científicos mexicanos radicados en el extranjero, reducción de los montos destinados a los fondos mixtos y sectoriales, disminución de recursos a las universidades públicas aunque esto último acompañado de una extraña canalización de recursos públicos a instituciones privadas como el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), según denunciaron estos destacados miembros de la AMC.

De hecho unos días antes, el ingeniero Jaime Parada, director del Conacyt, había mencionado que de aprobarse la propuesta del gobierno federal para el 2005, el Conacyt sufrirá una disminución del 10.5 por ciento de su presupuesto con respecto al 2004 al pasar de 7 mil 706 millones de pesos (casi lo que obtiene el sindicato petrolero, por cierto) a sólo 6 mil 894 millones.

La investigación científica es una actividad que está positiva y altamente correlacionada con el desarrollo económico. A mayor inversión tiene un país en este sector, mayor es su desarrollo. Ahí están de ejemplo los países más desarrollados de Europa y los Estados Unidos y Canadá. Los países asiáticos como Japón y Corea lo entendieron también hace años. China invierte y fomenta cada vez más el desarrollo tecnológico desde sus universidades. Brasil es ya el país latinoamericano con mayor inversión en este rubro. México en cambio, con este

gobierno autodenominado del cambio, mete reversa y busca estacionarse en el subdesarrollo. La ironía es que Fox, en su último informe de gobierno, advirtió: *lo mejor está aún por venir*.

Comentarios al autor: trasquila@hectorcastillo.org

Número de Junio de 2005